

La Doctrina Católica a la Luz de la Biblia

Para iniciar un estudio de las creencias de la doctrina católica, uno debería poseer una copia del “Catecismo de la Iglesia Católica”. Este libro contiene su doctrina fundamental:

El Catecismo de la Iglesia Católica está destinado principalmente a explicar **las enseñanzas de la fe católica**. Es una excelente referencia para los fieles católicos. También es un gran recurso para los no católicos interesados en aprender lo que **la Iglesia realmente enseña**. Muchos malentendidos sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre temas controvertidos pueden resolverse observando lo que dice el Catecismo sobre las creencias católicas.

El Catecismo también puede ayudar a nuestra vida espiritual porque es **una presentación clara, sistemática e integral de los elementos esenciales de la fe cristiana**. Al meditar en las enseñanzas de la Iglesia, **podemos acercarnos a Dios...** (<http://www.aboutcatholics.com/beliefs/the-role-of-the-catechism-of-the-catholic-church/>)

1 - La Autoridad Final

El primer tema que debemos determinar del Catecismo es quién será la autoridad final. La Biblia enseña que ella es la única autoridad final, la iglesia católica enseña que hay tres autoridades. El Catecismo dice:

La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas (p.33, #95).

Según eso, la tradición, las Escrituras, y el Magisterio (La autoridad que en materia de dogma y moral ejercen el Papa y las dignidades eclesiásticas) son iguales en importancia. Otra vez leemos:

La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y

el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores...(p.30, #81).

La pregunta obvia es ¿qué sucede cuando esas tres autoridades no concuerdan entre sí? El Catecismo dice lo siguiente:

El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma (p.31, #85).

Cuando dice que el oficio de interpretar la Biblia fue encomendado al Magisterio de la "iglesia", eso se refiere de manera exclusiva a la Iglesia Católica Romana. Lo dice de otra manera aquí:

Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios (p.37, #119).

En resumen, el Catecismo, o sea, la Iglesia Católica concluye que la Biblia no es la autoridad final, sino las enseñanzas actuales de la Iglesia Católica lo son.

La Biblia

Si la Biblia, la tradición, y las enseñanzas de la Iglesia fueran la Palabra de Dios, la Biblia debería estar de acuerdo con esto. Pero, no lo está.

La Biblia declara que la palabra de Dios **siempre fue y será** perfecta y pura:

Salmo 119.89 RVG2010

⁸⁹ LAMED. Para siempre, oh Jehová, está establecida tu palabra en el cielo.

Salmo 19.7 RVG2010

⁷ La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

Salmo 12.6–7 RVG2010

⁶ Las palabras de Jehová son palabras puras; como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. ⁷ Tú, Jehová, las guardarás; las preservarás de esta generación para siempre.

La Biblia dice que ella es la verdad:

Juan 17.17 RVG2010

¹⁷ Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad.

En Apocalipsis, Dios da una clara advertencia contra el modificar su palabra:

Apocalipsis 22.18–19 RVG2010

¹⁸ Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹ Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

Pablo aconseja a sus oyentes con respecto a aquellos que enseñan doctrinas contrarias a la palabra:

Romanos 16.17–18 RVG2010

¹⁷ Y os ruego hermanos, que señaléis a aquellos que causan divisiones y escándalos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido; y que os apartéis de ellos. ¹⁸ Porque los tales, no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres; y con palabras suaves y lisonjas engañan los corazones de los simples.

Otra vez nos muestra la seriedad de creer en enseñanzas que provienen fuera de la palabra:

Gálatas 1.8 RVG2010

⁸ Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo os predicare otro evangelio del que os hemos predicado, sea anatema.

Por tanto, los que apoyan la doctrina católica que no concuerda con las Sagradas Escrituras serán “anatema”, o sea, malditos.

Ahora, vamos a examinar lo que Dice Dios en su palabra sobre la elevación de la tradición y el magisterio al mismo nivel que la Biblia.

Tradición

Jesús regañó a los fariseos **por su tradición**. Ellos la pusieron primero de importancia delante de las Escrituras:

Marcos 7.7–8 RVG2010

⁷ Pero en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. ⁸ Porque haciendo a un lado el mandamiento de Dios, os aferráis a la

tradición de los hombres; el lavamiento de jarros, de copas; y hacéis muchas otras cosas semejantes.

Los fariseos preguntaron por qué los discípulos no guardaron la tradición y Jesús les dijo:

Mateo 15.3 RVG2010

³ Pero Él respondió y les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

Jesús los regaño por no haber conocido la palabra:

Mateo 22.29 RVG2010

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

El apóstol Pablo dijo algo parecido:

Colosenses 2.8 RVG2010

⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Magisterio

Ningún “magisterio” tiene el único derecho de interpretar o enseñar la palabra:

2 Pedro 1.20–21 RVG2010

²⁰ entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; ²¹ porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre; sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo* guiados por el Espíritu Santo.

La palabra se puede interpretar con la ayuda del Espíritu Santo comparándose con sí misma:

Juan 16.13 RVG2010

¹³ Pero cuando el Espíritu de verdad venga, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que han de venir.

1 Corintios 2.13 RVG2010

¹³ lo cual también hablamos, no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pablo elogia a los de Berea por haber verificado sus enseñanzas con las Escrituras:

Hechos de los Apóstoles 17.11 RVG2010

¹¹ Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Recuerde esto:

Mateo 24.35 RVG2010

³⁵ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

y esto:

Romanos 3.4 RVG2010

⁴ ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.

Entonces, según la Biblia, no hay tres autoridades, sino una. La Biblia siempre era y será pura, perfecta, eterna, y suficiente.

Repaso de la doctrina católica a la luz de la Biblia

El **Catecismo** dice que hay tres autoridades: la Tradición, la Escritura, y el Magisterio de la Iglesia Católica.

La **Biblia** dice que hay una sola autoridad: la Biblia.

El **Catecismo** dice que la tradición y el magisterio son iguales de autoritarios que la Biblia.

La **Biblia** dice que ella misma es la autoridad.